

Aproximación al origen del ritual de La Maya de Valdeobispo (Cáceres)

JESÚS SECO GONZÁLEZ
Doctor en Antropología Social y Cultural
jseco@unex.es

RESUMEN

Valdeobispo es una pequeña población del norte de la provincia de Cáceres localizada en el tránsito de la Cañada Soriana Occidental, coincidiendo también en el trazado de la Ruta de La Plata, en las proximidades de la antigua ciudad romana de Cáparra. Allí se conserva una particular variante del rito de La Maya, que contiene algunos elementos de otras mayas, pero muchas más particularidades. La cristianización convirtió a La Maya en muchos sitios en la fiesta de las cruces, pero a las zonas geográficas más abruptas y de difícil acceso de los territorios rurales, este proceso llegó tarde o simplemente no llegó nunca, manteniendo así el espíritu arcaico original y de carácter pagano de la fiesta. El presente artículo describe el rito, establece analogías con otros del resto de España y plantea posibles hipótesis sobre su existencia en la localidad.

PALABRAS CLAVE: rito, antropología, mujer, primavera, maya.

ABSTRACT

Valdeobispo is a small town in the north of the province of Cáceres located in the transit of the Cañada Soriana Occidental, also coinciding with the route of the Ruta de La Plata, in the vicinity of the ancient Roman city of Cáparra. There, a particular variant of the Maya rite is preserved, which contains some elements of other Mayans, but many more peculiarities. Christianization converted La Maya in many places into the festival of the crosses, but in the most rugged and difficult-to-access geographical areas of the rural territories, this process arrived late or simply never arrived, thus maintaining the original archaic spirit and pagan character of the festival. This article describes the rite, establishes analogies with others in the rest of Spain and raises possible hypotheses about its existence in the town.

KEYWORDS: rite, anthropology, woman, spring, maya.

1. LA LOCALIDAD DE VALDEOBISPO EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

Valdeobispo es un pequeño municipio situado al noroeste de la provincia de Cáceres, dentro de la comarca del Valle del Alagón y del partido judicial de Plasencia. La zona que ocupa hoy la localidad de Valdeobispo estuvo habitada, en mayor o medida, por una cantidad de miembros o por pequeños grupos interrelacionados desde el comienzo del Cuaternario, tal y como pone de manifiesto la existencia de dos yacimientos arqueológicos en el entorno de la localidad (Río-Miranda, 2011) que datan de la década de los ochenta del siglo pasado, cuyos hallazgos nos invitan a pensar en la existencia de *Australopithecus* que se establecieron en los entornos del municipio, todo ello debido a la presencia de importantes materias primas, necesarias para la subsistencia de estos primeros homínidos, según señala el propio Río-Miranda (2011). Desde entonces hasta nuestros días muchas han sido las culturas que han dejado testimonio en Valdeobispo con el paso del tiempo, debido a su valiosa localización desde la Prehistoria como aprovechamiento cinegético desde épocas primitivas, asociado a los vados de Mérida en el Guadiana o de Alconetar en el Tajo (Muñoz, 2015), en el tránsito que atravesaba la península ibérica, muestra de ello es el importante volumen de restos arqueológicos en todo este amplio espacio de terreno, al que hoy denominamos popularmente como ruta de La Plata.

La actividad ganadera en el norte de Cáceres tuvo mucha importancia en tiempo de los vetones (Gómez-Pantoja, 2001), pueblo prerromano de cultura celta que habitaron estas tierras, situadas entre las provincias de Ávila, Salamanca y Cáceres y también una parte de Toledo y Zamora, así como la parte oriente de Portugal, cuyo principal legado son las esculturas zoomorfas, conocidas como *los verracos* de piedra que encontramos distribuidos en estas provincias y que nos indican la dimensión de la ganadería para el pueblo vetón que habitó el entorno de los ríos Tajo y Duero, desde el siglo V antes de Cristo hasta la llegada de los romanos (Almagro, 2008). Según Almagro (2008) a través de la vía de la Plata se expandieron los jefes ganaderos representados en las estelas extremeñas desde el Bronce Final (Galán, 1993; Celestino, 2001), dejando legado de su presencia en toda una amplia franja geográfica que ocupa Tras Os Montes en Portugal, Zamora, Salamanca, Ávila, Toledo y Segovia (Río-Miranda, 1981), así como su extensión por la alta Extremadura.

Concretamente, en la provincia de Cáceres, se han hallado reproducciones de estos cerdos-reproductores o jabalíes esculpidos en granito entre los siglos V antes de Cristo y I de nuestra era, en diversos emplazamientos, tales como Valdecañas, Talaverilla, Segura de Toro, Madrigalejo, Villar de Pedroso,

Valdecasa del Tajo, Peraleda de San Román, Botija, entre otros. Se cree que su funcionalidad pudiera ser de carácter religioso, relacionando su existencia a la protección de los pastos, aunque también pudiera representar un hito en las zonas de pastoreo, vinculado a zonas de paso de vías pecuarias. En la actualidad, en la zona descrita de la península ibérica se localizan 410 verracos (Ruiz-Zapatero y Álvarez-Sanchís, 2008), teniendo especial relevancia para esta investigación aquellas vinculadas al curso del río Tajo en la provincia de Cáceres, que parecen delimitar una frontera en lo social, en lo político y también en lo religioso (Salinas de Frías, 2001).

En Valdeobispo han sido halladas estelas y lápidas funerarias de granito, aras votivas de granito y diversos miliarios descritos por Río-Miranda en la obra *La ciudad romana de Cáparra* (2010), a los que hay que añadir otros inéditos en la calzada de la Ruta de la Plata en el propio término municipal (2013), por Miranda e Iglesias y los trabajos de Martínez y González (2017) que ponen de manifiesto la existencia de sepulturas localizadas en el entorno de la localidad y que atestiguan la importancia del asentamiento entre los siglos I y II de nuestra era. En consonancia con la abundancia de documentos epigráficos en la Lusitania extremeña, concretamente en la provincia de Cáceres es excepcional, así Gómez y Esteban ya en 2010 hablan de más de 1500 inscripciones. Otro de los elementos que nos hablan de la antigüedad de la localidad son los elementos que componen el denominado Tesoro de Valdeobispo (Enríquez, 1991), constituido por un collar y cuatro brazaletes de oro macizo, cuya tipología se relaciona con la Edad del Bronce Final, aunque este hallazgo plantea algunas dudas acerca de su localización. De época visigoda han sido halladas distintas sepulturas localizadas en el término municipal y el hallazgo de monedas (solido imitativo visigótico de Honorio, 393-423) en Valdeobispo (Martínez y González, 2017), además en su entorno también se ha descubierto una sepultura tardo-romana en la zona denominada el *Hocino* (Río-Miranda, 2012), situada en uno de los puntos más altos de los alrededores del municipio, que pueda fecharse a partir del siglo VIII y que ofrece una valiosa información acerca de un asentamiento humano en la zona.

La dimensión socio-política, comercial, ganadera y militar desde época romana en el tránsito de la cañada Soriana-Occidental, la Ruta de la Plata, el camino Mozárabe a Santiago de Compostela, a su paso por Valdeobispo (Muñoz, 2015) fue determinante debido a su proximidad a la antigua ciudad romana de Cáparra, para fijar el asentamiento de población. La ciudad de Cáparra, de origen vetón llegó a convertirse en *municipium* de Roma en época de Vespasiano, aunque en principio fue concebido como una *mansio*, es decir, una parada en

el camino de la Vía de La Plata, al tiempo que muchos autores la describen como *ciudad-camino* (Cerrillo, 1990), en cuyo itinerario se sitúa una parada o albergue en lo que hoy sería la localidad de Valdeobispo, hipótesis que se sostiene desde los hallazgos arqueológicos en la zona (Río-Miranda, 1981) y por la proximidad del municipio al río Alagón, ya que Cáparra va a polarizar un gran número de asentamientos en su alrededor, aunque no necesariamente en el mismo camino (Rodríguez, 1987), pero sí erigiéndose Cáparra como la capital de todo este amplio territorio, en el que Rodríguez (1987) constata sesenta y tres asentamientos entre los cuales sitúa Valdeobispo, todo ello dentro de un contexto en el que Cáparra será la receptora de todos los productos del campo de la zona para el abastecimiento de su población.

2. EL PUEBLO Y SU IMPORTANCIA EN LA TRASHUMANCIA

En el entorno de la ruta de La Plata bajo el dominio del imperio romano, en el pueblo fue construida una calzada que aún hoy se conserva y es denominada como *La Ruta de Las Merinas* (Maqueda, Jiménez y Mordillo, 2003), en el tránsito de los itinerarios sobre los que transcurren estas importantes vías pecuarias en la trashumancia, que invita a pensar en la trascendencia de la localidad en el pasado, tal y como pone de manifiesto la existencia de varios miliarios romanos que han llegado hasta nuestros días localizados en el entorno de la calzada que unía Cáparra con Carcaboso (Castro y Valiente, 2013) (Río-Miranda e Iglesias, 2013).

En el término municipal de Valdeobispo, en la línea divisoria de los términos de Carcaboso, Plasencia y Valdeobispo, se realizaron excavaciones arqueológicas que evidencian la existencia de un descanso en el pueblo o albergue, para los caminantes o caravanas que transitaban la calzada en ambos sentidos hacia el norte a Cáparra o al sur hacia Mérida, en el yacimiento conocido como *La Buhona* (Río-Miranda e Iglesias, 2005), que salieron a la luz en 1980 con motivo de la construcción de los canales de regadío, apareciendo una vivienda con entrada desde la calzada, con lo que su portal se encuentra mirando hacia poniente (Río-Miranda, 1980), que significaría un alto en el camino obligado en el tránsito hacia Astorga desde el Puerto de los Castaños, lugar que en el pueblo se denomina como el *Repechón de las Mulas*, cuyos restos representan las funciones de albergue o *Tabernae diversoriae*, con una importancia y dimensión mucho menor a la de las *mansiones*, que podrían asemejarse a hoteles de carretera de los viandantes y mensajeros imperiales situados en Emerita Augusta (Mérida), Ad Sorores (en la Dehesa de Santiago de Bencáliz, cerca de Casas de Don Antonio), Castra Caecilia (Cáceres el Viejo), Turmulus (posiblemente

cubierta por el embalse de Alcántara), Rusticiana (se cree que en las inmediaciones de Galisteo) o Caparra (Oliva de Plasencia). Este hallazgo pone de manifiesto la existencia de este paso de ganado desde época romana.

El trazado de La Ruta de la Plata coincide en esta zona de entrada en Extremadura desde el norte con la Cañada real Soriana Occidental, que es una cañada real que recorre setecientos kilómetros en diagonal atravesando el centro de la península ibérica, situándose su origen en la provincia de Soria, desde donde se atraviesan las provincias de Segovia, Ávila, Salamanca, Cáceres, hasta su llegada a la provincia de Badajoz, en la localidad de Valverde de Leganés. La ruta de la Plata denominada también Cañada Real de la Vizana o Zamorana, comparte su entrada en Extremadura con la Cañada Real Leonesa Oriental y con la Cañada Soriana Occidental. La Cañada Soriana Occidental atraviesa la actual localidad de Valdeobispo y prosigue por la carretera que enlaza con la EX-370 hasta el término municipal de la localidad vecina de Galisteo, que a su paso por Valdeobispo servía de parada y descanso para los rebaños que procedían del norte de España y hoy aún existe un descansadero para el ganado, junto al que se construyó un albergue para pastores trashumantes.

En Extremadura, estos caminos penetran dejando atrás la ciudad de Béjar, en la provincia de Salamanca, para llegar hasta Abadía a través de la Sierra de Lagunilla y desde allí sigue hacia Guijo de Granadilla y hasta la antigua ciudad romana de Cáparra, pasando por el descansadero de Venta Quemada desde donde se inicia el descenso hasta Valdeobispo y Galisteo, cruzando el Jerte y sus vegas pastoriles (Flores del Manzano, 1999). La principal función de estas cañadas a lo largo de los siglos ha sido la trashumancia, que es el tránsito de ganados por España en busca de mejores pastos y condiciones ambientales, cuyo origen para algunos se sitúa a finales del paleolítico (Garzón, 1992) y para otros se presupone desde el neolítico, siendo considerado para muchos autores como un modelo de nomadismo (Tudela de la Orden, 1993), que ha ido evolucionando con el paso del tiempo y que sin lugar a dudas ha sido uno de los fenómenos económicos, sociales y culturales que más identifican a Extremadura (Rodríguez, 1992).

No será hasta la Reconquista cuando tengamos constancia de la fundación del municipio, entre los siglos XI y XIII, durante la reconquista leonesa, recogiendo Sánchez (1985) el relato popular sobre la creación del pueblo, asociado a la visita pastoral del obispo de la vecina ciudad de Coria. No obstante, la historia de Valdeobispo y por tanto su origen, se halla en íntima conexión con la historia de la vecina localidad de Galisteo (Sánchez, 1985), tal y como Madoz (1850) recoge en su diccionario geográfico, señalando que la Villa de

Galisteo comprende las actuales localidades de Aldehuela de Jerte, Aceituna, Carcaboso, Guijo de Galisteo, Holguera, Montehermoso, Pozuelo, Ríolobos y Valdebispo, perteneciendo al Infante don Fernando, que lo había adquirido por donación de su padre don Alonso, rey de León en 1306 y aquél lo donó a don García Fernández Manríquez, conde de Osorno recayendo por último en la casa del señor Duque de Montellano y del Arco, Conde de Cervellón.

Coincide la fundación del municipio, durante la Baja Edad Media cuando se realiza el dominio alternativo de estas grandes extensiones de tierra entre musulmanes y cristianos. La tarea de recuperar estos campos fue ardua y lenta y pasó por distintas fases entre los siglos XII y XIII, alentada tanto por leoneses, como por castellanos (Flores del Manzano, 1999). Finalizada la Reconquista en el siglo XIII los ganados de los reinos cristianos aprovecharán de manera estable los pastos de las tierras ganadas al Islam, retomando la actividad trashumante por rutas y cañadas. De esta forma, se recupera la tradición de bajar los ganados de ovejas del norte de España a Extremadura. Una de aquellas rutas pecuarias es la que conectaba las tierras de Soria con las de Extremadura, a través de la Cañada Soriana-Occidental estableciéndose durante siglos un profundo vínculo e intercambio cultural entre ambos extremos (Poza, 2017). Nos encontramos sin duda ante uno de los principales momentos de la localidad a lo largo de su historia, al recuperar la tradición trashumante, cuya existencia en la zona nos traslada a un asentamiento humano vetón en el camino que conecta tierras sorianas y extremeñas.

Con la recuperación del tránsito ganadero entre las tierras leonesas, segovianas y sorianas y Extremadura se inicia la repoblación medieval de muchos de los dominios reconquistados, surgiendo poblaciones por toda Extremadura vinculadas a la vida pastoril. Los ganados eran conducidos desde los puertos del norte y centro peninsulares para pasar la mayor parte del año en los valles y dehesas de la penillanura de la meseta, buscando mejores pastos y temperaturas más cálidas a través de las vías pecuarias. Durante el reinado de Alfonso X se institucionalizará la trashumancia y la mesta alcanzará su máximo esplendor, concediendo a los trashumantes privilegios tales como cortar madera para fabricar aperos y útiles pastoriles, determinadas exenciones de pago en portazgos, protección armada, entre otras, así como la libertad de pastos por los espacios por los que discurren los ganados.

La trashumancia estaba condicionada por los ciclos estacionales, así el arriendo de las dehesas de invierno se solía realizar desde el otoño hasta la finalización de la primavera. Vinculando los mismos a fechas clave del santoral pastoril (Flores del Manzano, 1999), desde San Miguel —29 de septiembre— hasta

San Antonio —13 de junio— o San Juan —24 de junio— o San Pedro —29 de junio—, coincidiendo con solsticios y equinoccios de invierno y verano. De esta forma, los pastores sorianos o leoneses abandonaban sus tierras con la llegada del otoño y volvían a ellas con la llegada de la primavera. Estas largas estancias y su carácter anual generaron el devenir de un sinfín de elementos culturales compartidos que aún hoy perviven en las tradiciones de todas estas tierras y que tienen su manifestación en las tradiciones, en el folclore, en la artesanía, en la gastronomía, en las formas de hablar y hasta en el intercambio de devociones religiosas tal y como sucede con la advocación de vírgenes tales como la Virgen de Valdejimena desde Castilla a Extremadura o la Virgen de Guadalupe a la inversa, o la devoción de los trashumantes al Cristo de la Victoria en la localidad de Serradilla (Flores del Manzano, 1999). Podemos llegar a hablar hasta de una identidad cultural trashumante, que además de los elementos señalados llega a manifestarse en la arquitectura popular (Elías, 1998) en construcciones como chozas, corrales, majadas, chozos de pastor y cabañas muchas de ellas con una similar cubierta vegetal (Sanz, Benito y Taberero, 2006).

3. LA FIESTA DE LA MAYA

La tradición de la Maya de Valdeobispo es un culto de origen pagano (Montesino, 1984), que ha llegado hasta nuestros días eludiendo el proceso de cristianización que sufrieron tantas tradiciones arcaicas, mediante el cual estas festividades acabaron integrando el santoral cristiano, que alcanzará su punto álgido en el siglo XVI. La fiesta habría resistido a la extirpación de las ideas y creencias paganas que hasta la celebración del Concilio de Trento, se habían tolerado (Idáñez de Aguilar, 2015). Este rito vinculado a la llegada de la primavera, tiene para muchos un origen que se asocia a los pueblos celtas, otros defienden una procedencia de origen fenicio o griego en su adoración y que pudo llegar hasta nuestros días con la adoración de Maya, la diosa romana de la fertilidad (Moreno, 2013), tomando del mes de mayo su nombre de esta deidad. González (1983) sitúa el punto de partida de estos rituales en la Prehistoria, en el Paleolítico o el Neolítico, referenciando estos ritos al mundo greco-romano, a los cultos dedicados a Deméter, Ceres (19 de abril), Pales (21), Robigo (25), Flora (del 28 al 3 de mayo), Maia (1º de mayo). El mismo González (1983) ya alude al origen celta al que atribuyen este rito el prehistoriador Florentino López Guevillas y el etnógrafo Vicente Risco.

La fiesta de la Maya se celebra en Valdeobispo cada año el día 3 de mayo, se trata de una tradición que en algunas zonas de nuestro país se realizaba teniendo la costumbre de que las niñas participasen en una ceremonia presidida

por pequeños altares bajo la representación morfológica de las ancestrales Maya-niña. Estos rituales revelaban procesos de producción-reproducción socializadora de roles, respecto al conjunto de niñas/mujeres, percibidas como una subcultura del orden social tradicional, en relación con el fenómeno religioso (Roscales, 2004). En el caso de las Mayas de Valdeobispo esta representación morfológica se reproduce a través de la construcción de muñecas que pasean en procesión las mujeres por el pueblo en sus cabezas, durante la tarde del 3 de mayo, en una comitiva femenina a la que se van uniendo paulatinamente las gentes del municipio al oído de las canciones y los bailes.

González Palencia y Melé describen en su obra *La Maya notas para su estudio en España* (1944) cómo a lo largo de la historia nos encontramos distintos textos en los que hay alusiones a la tradición de las mayas en la geografía española. En el caso de la celebración de La Maya de Valdeobispo están presentes los tres elementos que Caro Baroja describe en las fiestas del mes de mayo: la vegetación, la fiesta y el amor (González, 1981). La vegetación representada a través de las mayas adornadas con flores amarillas, la fiesta a través de la ronda o comitiva que recorre las calles del pueblo, cuyo final es el convite de todos los vecinos y las vecinas de la localidad, presidido por la degustación de dulces tradicionales y el amor representado a través de las canciones de ronda que cantan las mujeres que procesionan por la localidad durante toda la tarde.

El ritual de La Maya de Valdeobispo se inicia cuando finaliza la jornada escolar, momento en el que mujeres y niños, recorren las calles en procesión tras aquellas que portan en sus cabezas a las Mayas, que son muñecas engalanadas con flores amarillas que simbolizan la bienvenida de la primavera, el tránsito del invierno al verano, que en las sociedades agrícolas tradicionales arranca fecundando los campos con la siembra de la tierra. La Maya se desarrolla en el inicio del tiempo de las prácticas festivas, que en la comarca del Valle del Alagón, así como en la gran mayoría de las poblaciones del medio rural, giran en torno a patronos y vírgenes relacionados con las tareas del campo.

Durante esa tarde la mujer se convierte en el centro de la dramatización social de la fiesta, siendo la protagonista de un rito de paso de niña a mujer, reproduciendo la asignación del estatus de virginidad (Roscales, 2004), simbolizado por las muñecas, aquí también denominadas Mayas que son vasijas de barro que las mujeres del pueblo visten con trajes pequeños y decoran con flores amarillas, recogidas por ellas mismas durante la mañana del día de la celebración, creando así la forma de una pequeña muñeca de un metro de altura aproximadamente.

El punto de inicio de la fiesta se sitúa en la casa de una de las vecinas más longevas del pueblo, en este lugar de reunión —que hace las veces de punto de encuentro— se elaboran collares, pulseras y pendientes con las flores que decorarán las muñecas confeccionadas en tela. La cabeza es una bola de trapo y sus rasgos faciales se dibujan con un bolígrafo o un rotulador, presidiendo el rostro una gran sonrisa, a la que acompaña como rasgo significativo un sombrero sobre la cabeza. Unos días antes las mujeres han preparado los vestidos de las muñecas para la ocasión, blancos en la mayor parte de los casos, simbolizando la pureza de la infancia en la tránsito a la pubertad, procediendo muchos de ellos de ropas de sus propias hijas y nietas. Una vez terminada la muñeca, las mujeres se engalanan con las flores sobrantes, portando collares, pendientes y pulseras y confeccionando también estos para familiares, amigos y curiosos que acompañan a la comitiva por las calles del pueblo, cantando y bailando al compás del tamboril. Cada mujer que ha construido la muñeca la pasea orgullosa colocada en su cabeza gracias a la *rodilla*, que es un rodete que a lo largo de la historia las mujeres han puesto sobre su cráneo para llevar peso y al mismo tiempo tener las manos libres para atender las tareas del hogar o del cuidado de la prole. Estas *rodillas* estaban hechas de distintos materiales, podían ser de fibras vegetales o de telas enrolladas.

Cuando comienza a decaer la tarde el grupo se dirige a la laguna situada a las afueras del municipio, allí desvisten a las muñecas, quedando a la vista la pieza de barro y entonces el botijo o cántaro es arrojado al agua, con la intención de enviarlo lo más lejos posible, dificultando así el hecho que se producirá acto seguido. Ya que a partir de este momento la mujer cede el protagonismo a los niños, quienes tienen el cometido de romper a pedradas desde la orilla, la vasija que alojó el cuerpo de las mayas, para que éstas acaben en el fondo de la laguna. La creencia popular en la localidad dice que el objeto de romper las botijas es espantar a los malos espíritus. Las piezas de barro se mantienen a flote hasta que son rotas como consecuencia de los impactos de las piedras, cuándo se rompe el último botijo que ha albergado a la maya y éste acaba en el fondo de la laguna se da por finalizada la fiesta. Entonces los celebrantes rompen en gritos y aplausos y la comitiva regresa al pueblo, allí unos y otros comparten una merienda a base de dulces típicos de la zona.

La importancia de la figura femenina en la fiesta es determinante, entendiendo el paralelismo entre la primavera, la germinación, la fecundidad y los ritos de paso. En las denominadas sociedades tradicionales al mes de mayo se le atribuía un poder real sobre lo femenino, sobre las fuerzas de la muerte y el renacer (Roscales, 2004), así la asociación niña-mujer como protagonista principal

de la fiesta vinculada a determinados ciclos de la naturaleza —en este caso concreto a la primavera— se muestra directamente relacionada con la fuerzas genésicas, apareciendo más próxima que el hombre a la naturaleza, vinculada a la fertilidad, representada como una antropomorfización de la naturaleza, que responde a una forma patriarcal de la asignación de roles, social e ideológicamente construidos desde las definiciones de cultura, que tradicionalmente han sesgado culturalmente los atributos naturales de lo masculino y lo femenino.

La cristianización de esta festividad de las Mayas y los Mayos, dio lugar en muchos casos a la fiesta de la Santa Cruz que aún se celebra en muchas localidades de la geografía española, el día 3 de mayo.

4. DIFERENCIAS Y PARALELISMOS DE LA MAYA DE VALDEOBISPO CON LAS OTRAS MAYAS DE ESPAÑA

Las fiestas primaverales son un elemento presente en las distintas culturas, con manifestaciones muy similares, todas incardinadas en conmemorar el renacer primaveral, sean sagradas o profanas (Montoya, 2013). Por tanto, encontramos, fiestas denominadas de mayos o mayas a lo largo y ancho del estado español y también en la mayoría de los países europeos, Latinoamérica e incluso en países del norte de África, por su conservación en la cultura sefardí, sus profundas raíces en las antiguas culturas del alba de la civilización (Grecia, Roma, India...), por su transmisión oral a lo largo de los siglos y por su arribada al presente de forma muy activa todavía, tal y como muestra Caro Baroja (1977) o González Palencia y Melé (1944) en sus descripciones de mayos y mayas en Puerto Rico y Túnez

Caro Baroja (1979), distingue entre cinco formas de la celebración del rito de la Maya o los Mayos. De esta forma, el retorno a la vida vegetal que supone la llegada de la primavera, una vez transcurridos los meses de invierno, ha tenido en la península ibérica diferentes representaciones: El árbol de mayo; Las enramadas de mayo; El pelele o monigote, asociado con frecuencia al árbol; El niño joven recubierto de follaje o metido en un armazón especial; Los mayos y las mayas que celebran el matrimonio simbólico. A partir de la descripción de la fiesta de la Maya y atendiendo a la clasificación que establece Caro Baroja de estas cinco tipologías, analizaremos la existencia o no de paralelismos con otras fiestas de mayos y mayas del territorio español y el rito que se celebra en Valdeobispo, que coincide en fechas y denominación.

Con respecto a la primera categoría, que alude al árbol de mayo, debemos de afirmar la inexistencia de árbol en la festividad de la fiesta de la Maya de

Valdeobispo. El mayo es un árbol, normalmente de grandes dimensiones que crece en la zona —eucalipto, chopo, álamo o pino, principalmente—, este culto al árbol que describe Caro Baroja aparece reflejado en su obra *la Estación de amor* (1979), del que indica que en Cantabria llaman *La Maya* al árbol descortezado y de gran altura que se coloca en las romerías de algunos pueblos. En la comarca de Liébana, en las localidades de Tresviso y Bejes (Gutiérrez, 2012), aún se conserva el ritual en el cual los jóvenes del pueblo alzan un pino al que escalan. El mayo en estas localidades solía elevarse año tras año y se trataba de un acto que contribuía a homenajear a algún vecino o personaje ilustre.

La segunda categoría, a la que hace referencia Caro Baroja son las enramadas de mayo. Se trata de una categoría más difusa y donde el rito tiene una menor consistencia, reflejando la llegada de la primavera en los primeros días del mes de mayo, a través del engalanamiento floral. Las enramadas formaban parte del mundo campesino castellano dentro del ciclo de primavera, como documenta Temiño (1997).

La tercera categoría descrita por Caro Baroja es la del pelele o monigote, y aunque a priori sí pudiera mostrar una relación con las muñecas mayas de Valdeobispo, no parece tener analogía, ya que el muñeco que describe Caro está asociado al árbol, no existiendo por tanto una figura femenina, aunque si bien es cierto y con motivo de escarnio algunos monigotes o peleles tienen formas y ropas femeninas, no existiendo este componente en el caso de La Maya de Valdeobispo. No obstante, no debemos de olvidar que la fiesta de la Maya de Valdeobispo tiene un carácter femenino y las muñecas son vestidas de mujer y son llevadas en la cabeza únicamente por mujeres, sin encontrar parecido alguno en los casos que detalla Caro (1979).

La cuarta categoría que establece Caro Baroja es la de un niño joven recubierto de follaje o metido en un armazón especial, aunque principalmente son niñas ya que como indica Roscales (2004), se trata de niñas que aparecen fundamentalmente asociadas a la festividad cristiana de la Santa Cruz, a la cual ya hemos referencia en este texto y que se han celebrado en la práctica totalidad de municipios del territorio español y tal como indica Roscales, con más frecuencia en las tierras del sur que en las del norte. En esta cuarta categoría debemos de incidir en el carácter femenino de la mujer en la fiesta de Valdeobispo, no obstante, no con la connotación que tiene en los casos descritos por Caro Baroja, en los cuales aparece una niña-mujer pre-menstruante, vestida de blanco, engalana y mostrada en altares y procesiones, a la que cantan a coro y para la que los vecinos piden un aguinaldo, tal y como Caro Baroja pudo constatar en muchas partes de España.

La última categoría descrita por Caro Baroja (1979) es la destinada a los matrimonios y los emparejamientos ficticios, en los que en algunos casos se construía un lecho nupcial para simbolizar el matrimonio de los niños. Evidentemente tampoco La Maya de Valdeobispo tiene ningún paralelismo con esta última categoría donde se producen emparejamientos entre niños y jóvenes de ambos sexos, ya que el encuentro entre ambos géneros se produce en la laguna, al final de la procesión. No obstante, aunque pudiera pensarse que en el pasado pudiera haber existido un reparto de roles y en el hecho de romper una u otra botija en las aguas de la charca, pudiera observarse un ritual de cortejo de los mozos a las mozas, éste estaría totalmente descartado ya que hasta hace pocos años la procesión era presidida únicamente por una sola maya.

Por tanto, la fiesta de la Maya de Valdeobispo es una mezcla o variante de todas ellas debido a que no hay presencia de árbol (mayo) o de su forma cristianizada (la cruz) y tampoco hay presencia de niñas o mujeres que son el objeto del ritual, no se celebran casamientos o emparejamientos entre jóvenes de la localidad, no hay enramadas en las procesiones, ni se piden aguinaldos de ningún tipo, tampoco hay elección de la niña/mujer más bella, no hay similitud alguna con las canciones que se cantan en otras localidades y además no hay en la comarca, ni en comarcas vecinas tradición alguna de este rito. Sin embargo, sí existen elementos en común, tales como la presencia de flores, la importancia de la figura femenina, la existencia de una muñeca, la importancia de la música, aunque no hay paralelismos con otras mayas, ni canciones similares y la fiesta se celebra los primeros días de mayo, siendo similar al resto de celebraciones. Además de todo ello, existen elementos absolutamente genuinos tales como que la muñeca se construye a partir de una vasija de barro o botija, al final de la procesión se arroja la muñeca al agua, los jóvenes destruyen las vasijas a pedradas y el hecho de que las muñecas sean transportadas en procesión en la cabeza de las mujeres.

5. CONCLUSIONES

El carácter aislado de la Fiesta de La Maya de Valdeobispo en la comarca y alrededores y la importancia de la trashumancia en la zona, así como la existencia de la fiesta en tierras sorianas, castellanas y leonesas, invita a pensar que este rito podría haber llegado a la localidad procedente del tránsito del ganado desde tierras del norte de Castilla, donde hemos observado una mayor presencia y pervivencia del rito de La Maya, tal y como señala Flores del Manzano (1993) al indicar la existencia de tradiciones, costumbres y ritos en las comunidades norteñas y Extremadura, destacando las sorprendentes similitudes de

las celebraciones del ciclo festivo invernal en las mascaradas y disfraces. No obstante, la inexistencia de estudios concretos y el cambio de advocaciones con el paso del tiempo (Bernal, 2017), dificultan el seguimiento del rastro que nos conduciría al origen de este rito en Valdeobispo. Sin embargo, a lo largo de esta investigación acerca del origen ritual de La Maya en la localidad de Valdeobispo, hemos constatado la importancia de la localidad como descansadero o albergue de La Plata y de la Cañada Soriana Occidental, cuya relevancia se potenciará tras la aparición de la tumba del Apóstol Santiago en Compostela, ya que a partir de ese momento la ruta además será el camino utilizado por los peregrinos que proceden del sur de la península ibérica, dando lugar al conocido Camino Mozárabe a Santiago de Compostela.

En la trashumancia, el retorno a las tierras sorianas y leonesas se iniciaba en el mes de mayo o junio, en función de la climatología, en las sociedades agrícolas rurales tradicionales, este mes se asocia con el inicio de la primavera, el tiempo de la floración y del desarrollo de las plantas y para ello había que realizar ritos que ahuyentarán a los posibles espíritus y sus maleficios y que pudieran estropear las cosechas, los pastos, los ganados o la fertilidad de las mujeres, a través de ofrendas a los dioses y a las diosas, invocando su protección. A partir del siglo XIII con la Reconquista se recuperará la tradición de bajar los ganados desde las tierras del norte de España hasta Extremadura, utilizando la ruta de la Plata para los ganados procedentes de tierras leonesas y la Cañada Soriana Occidental para los ganados llegados desde tierras sorianas, riojanas, burgalesas y segovianas.

Es importante señalar la particular forma de procesionar de las mujeres con La Maya de Valdeobispo con la muñeca en la cabeza, fórmula que no existe en ninguna localidad de los alrededores y que es similar a la que realizan las mujeres denominadas *Las Mórdigas* de San Pedro de Manrique en el norte de la provincia de Soria, en el Sistema Ibérico entre la Sierra Ceboyera y el monte Moncayo. Esta localidad de vocación trashumante sufría cada invierno la migración pendular de sus gentes, en busca del clima y de los prados de Extremadura (Manrique, 1952). Las Mórdigas eran tradicionalmente tres mujeres jóvenes, elegidas para un ritual de origen pagano, que se realiza coincidiendo con el solsticio de verano y que se asocia con el culto a la fertilidad y a la diosa Ceres. Esta tradición —con variantes— es similar en la forma de procesionar —con un ramo en la cabeza— en las localidades sorianas de Sarnago a finales de agosto Ventosa de San Pedro.

Tanto Las Mayas, como Las Mórdigas, son mujeres que ejercen de sacerdotisas que tributan ofrendas que portean en sus cabezas. En el caso de La

Maya se trata de muñecas y en el caso Las Múndidas son ofrendas de flores y frutos que igualmente llevan en la cabeza, en ambos rituales se cree que su procedencia es celta y que el culto —con el proceso de romanización— derivaría en la diosa Ceres (Demeter para los griegos), diosa de la agricultura, las cosechas y la fecundidad (Rodríguez, 1983). En el caso de Las Múndidas de San Pedro de Manrique, la estructura que portan en la cabeza las mujeres se denomina *el canastillo de Ceres*.

Ni en la comarca y ni en sus alrededores se llevan a cabo procesiones en las cuales las mujeres lleven en su cabeza elementos, sin embargo sí se ha podido verificar la existencia de este tipo de procesiones en las tierras de Soria en localidades como San Pedro de Manrique, Sarnago y Ventosa de San Pedro, las llamadas procesiones de las Múndidas que son mujeres jóvenes —tradicionalmente vírgenes— cuyo culto estaría destinado a la fertilidad y la diosa Ceres, al igual que sucede con la Maya y que se realizarían entorno al solsticio de verano.

Por tanto, la inexistencia de culto del mayo o de la maya en la comarca y su entorno indica que el culto pudiera haber llegado procedente de otras regiones de España a través de las vías pecuarias, motivado por el intercambio cultural producido entre las tierras del norte y del sur debido a la trashumancia, ya que los pastores sorianos y castellanos llegaban a estas tierras al comienzo del invierno y abandonan los pastos extremeños con la llegada de la primavera. Esta actividad se recuperó después de la reconquista en el siglo XIII, siendo entonces cuando la localidad de Valdeobispo adquiere la consideración de municipio.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, Martín: «Celtas y vetones. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro». *Zona Arqueológica*, 12, Arqueología vetona. 2008.
- BERNAL ESTEVÉZ, Ángel: «Tras las huellas de la trashumancia», *Los Santos de Maimona en la historia VIII y otros estudios de la Orden de Santiago. Asociación histórico-cultural Maimona*. 2017, pp. 69-96.
- CELESTINO PÉREZ, Sebastián: *Estelas de guerrero y estelas diademazas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Barcelona: 2001.
- CARO BAROJA, Julio: *La estación del amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*. Madrid: Taurus Ediciones, 1979.
- CASTRO PORTILLO, María Rosa y VALIENTE LOURTAU, Alejandro: «Un nuevo miliario inédito de Domiciano perteneciente a la Calzada de La Plata».

- Actas XIV Jornada de Fuente de Cantos, Asociación Cultural Lucerna/
Sociedad Extremeña de Historia. 2013, pp. 67-79.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, Enrique: «Caparra después de los romanos
(Historia de la despoblación)», *Norba 10. Revista de Historia*. Cáceres:
1989, pp. 109-129.
- CERRILLO MARTÍN, Enrique: «Caparra. Municipio romano. Sociedad y cultura
en Lusitania romana», IV mesa Redonda Internacional de Mérida. 2000,
pp. 155-164.
- ALVARADO GONZALO, Manuel de; GARCÍA-HOZ ROSALES, María Concepción y
GONZÁLEZ CORDERO, Antonio: «El templo romano de Collado de Piedras
Labradas (Jarilla, Cáceres)», en J. Mangas y J. Alvar (eds.), *Homenaje a
José M.ª Blázquez*. Madrid: 1998, Vol. V, pp. 1-19.
- ELÍAS PASTOR, L. V.: «Las vías pecuarias como patrimonio cultural» en *Patri-
monio cultural y sociedad: una relación interactiva*. Valladolid: Consejería
de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, 1998.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Clodio: «Las fiestas de los maios en Galicia», *Revista de
Folklore*, n.º 29. 1983, pp. 147-155.
- DURKHEIM, Émile: *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal
Editor, 1915/1982.
- FLORES DEL MANZANO, Fernando: *La trashumancia y su mundo en Extremadura*.
Cuadernos Populares, n.º 59. Consejería de Cultura y Patrimonio, Junta
de Extremadura, 1999.
- GALÁN DOMINGO, Eduardo: «Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del
Suroeste de la península ibérica», *Complutum Extra 3*. Madrid: 1993.
- GARZÓN HEYDT, Jesús: «La trashumancia como reliquia del Paleolítico. Actas
del simposio: Trashumancia y vida pastoril en Extremadura», celebrado
en el Pabellón de Extremadura en la Exposición Universal de Sevilla, 28,
29 y 30 de septiembre de 1992.
- GÓMEZ-PANTOJA, Joaquín: «Pastio agrestis», *Los rebaños de Gerión. Pastores
y trashumancia en Iberia antigua y medieval*. Madrid: Colección de la
Casa de Velázquez, 2001, pp.177-214.
- GONZÁLEZ CASARRUBIOS, Consolación: «Fiestas de la Cruz de Mayo», *Estudios
de artes y costumbres*, n.º 22. Ciudad Real: 1981, pp. 28-33.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel y MELÉ, Eugenio: *La Maya. Notas para su estudio
en España*. Madrid: 1944.

- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, José Luis: «La fiesta de la enramada en los municipios de Cuevas del Valle (Ávila) y Paredes de Nava (Palencia)», *Revista Trasierra II*, Año 6. 2007, pp. 311-322.
- IDÁÑEZ DE AGUILAR, Alejandro Faustino: «Fiestas del Mayo-Cruz en Villanueva del Infante. Aproximación al estudio», *Revista Estudios Campo Montiel*, n.º 4. Universidad de Jaén, 2015, pp. 35-69.
- MAQUEDA ANGUITA, Alberto; JIMÉNEZ ÁLVAREZ, José Luis y MORDILLO MORALES, Antonio: «Las vías pecuarias de Extremadura», *La agricultura y la ganadería extremeñas en 2003*. Badajoz: Universidad de Extremadura, Caja de Ahorros de Badajoz, 2003.
- MANRIQUE HERNÁNDEZ, Gervasio: *Cultura cultural pastoril. San Pedro de Manrique*. Cuadernos de Etnología Soriana. Temas Españoles: Vida Pastoril, n.º 3. 1952.
- MARTÍNEZ CHICO, David y GONZÁLEZ GARCÍA, Alberto: «Nuevos hallazgos monetarios visigodos. Oro y Bronce en el norte de Cáceres», *Habis*, n.º 48. Universidad de Sevilla, 2017.
- MORENO ARTESERO, José Joaquín: «Los Mayos», *Revista de la Consejería de Educación en Reino Unido e Irlanda*. Madrid: Consejería de Educación en Reino Unido e Irlanda, 2013.
- MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio: *Fiestas populares de Cantabria, I. Entre el solsticio de verano y el equinoccio de otoño*. Santander: Editorial Tantin, 1984.
- MONTOYA BELEÑA, Santiago: «Los mayos como patrimonio cultural inmaterial. Algunos ejemplos conquenses», *El Patrimonio Inmaterial de la Cultura Cristiana*. San Lorenzo del Escorial: 2013, pp. 405-426.
- MUÑOZ HIDALGO, Diego Miguel: «La vía, camino, cañada, ruta... “De La Plata”. Historia y futuro de un camino vivo en el Occidente de Europa», XVI jornada de historia de Fuente de Cantos. Asociación Cultural Lucerna, Sociedad Extremeña de Historia. 2015, pp. 143-191.
- POZA TEJEDOR, Pedro: «Soria-Extremadura: Camino trashumante». Libro de actas del XXIII Congreso Nacional y XIV Congreso Iberoamericano de Historia de la Veterinaria. Badajoz: 27 y 28 de octubre de 2017, pp. 439-444.

- RÍO-MIRANDA ALCÓN, Jaime: «Yacimiento arqueológico de la Buhona, Valdeobispo (Cáceres)», *BigValdeobispo II*, Época, n.º 4. Mayo de 1981, pp. 21-33.
- RÍO-MIRANDA ALCÓN, Jaime: «Nuevas aportaciones a la arqueología de la provincia de Cáceres. Dos nuevos verracos en Botija (Cáceres)», *Big Cultural de Valdeobispo*, n.º 4. Mayo 1981, pp. 12-15.
- RÍO-MIRANDA ALCÓN, Jaime e IGLESIAS DOMÍNGUEZ, María Gabriela: «Yacimiento arqueológico de La Buhona», *Revista Cultural Ahigal*, n.º 24. 2005, pp. 4-13.
- RÍO-MIRANDA ALCÓN, Jaime: *El paleolítico en Valdeobispo (Cáceres)*. 2011, www.caparra.es
- RÍO-MIRANDA ALCÓN, Jaime: *La ciudad romana de Caparra. Municipium Flavium Caparense*. Pamplona: Ulzama Ediciones, 2011.
- RÍO-MIRANDA ALCÓN, Jaime: «Prehistoria sepulcra en Valdeobispo (Cáceres)», *BigValdeobispo II*, Época, n.º 35. 2012.
- RÍO-MIRANDA ALCÓN, Jaime e IGLESIAS DOMÍNGUEZ, María Gabriela: «Nuevas aportaciones a la epigrafía romana de Cáceres: Miliarios inéditos en la Calzada de La Plata, término de Valdeobispo», *Revista Cultural Ahigal*. 2013, pp. 5-7.
- RODRIGO LÓPEZ, Victoria: «Caparra: relación de una ciudad romana con su área rural», *Alcántara, revista del Seminario de Estudios Cacerreños*, n.º 11. 1987, pp. 45-54.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador: «Actas del simposio: Trashumancia y vida pastoril en Extremadura. Celebrado en el Pabellón de Extremadura en la Exposición». Universal de Sevilla, 28, 29 y 30 de septiembre de 1992.
- RODRÍGUEZ PLASENCIA, José Luís: «El santuario de la Virgen de Navelonga de Cilleros, ¿un lugar mágico?», *Alcántara, Revista del Seminario de Estudios Extremeños*, 79. 2013, pp. 83-96.
- ROMA I RIU, Josefina: «Fiestas. Locus de la iniciación y de la identidad», en *Ensayos de Antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona: Editorial Ariel Antropología S.A, 1996.
- ROSCALES SÁNCHEZ, Mary: «Las Maya-niña de la Junta de Voto: representación simbólica de la pureza como virtud de género», *Zainak Cuadernos de Antropología-Etnografía*, n.º 26. Donostia/San Sebastián: 2004.

- ROSCALES SÁNCHEZ, Mary. «Las Mayas-niña de la Junta de Voto: representación simbólica de la pureza como virtud de género», *Eusko Ikaskuntza*. Miramar Jauregia, 2007, pp. 445-457.
- RUÍZ ZAPATERO, Gonzalo. y ÁLVAREZ-SANCHIS, Jesús R.: «Los vettones y los verracos», en *Arqueología vetona en La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*, n.º 12. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Nacional, 2018, pp. 215-231.
- SALINAS DE FRÍAS, Manuel: «La religiosidad de las poblaciones antiguas de Salamanca y el norte de Cáceres», *Palaeohispanica I*. 2001, pp. 151-172.
- SÁNCHEZ BUENO, Luis Carlos: *Aproximación a la historia de Valdeobispo*. Cáceres: Institución Cultural «El Brocense», Diputación de Cáceres, 1985.
- SANZ ARAGONÉS, A.; BENITO BATANERO, J. P. y TABERNERO GALÁN, C.: *Construcciones con cubierta vegetal en el sur de la provincia de Soria*. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Castilla y León, 2006.
- TEMIÑO LÓPEZ-MUÑIZ, María Jesús: «Enramadas, mayos y plantas protectoras en el ciclo festivo burgalés», *Revista de Folclore*, 197. Fundación Joaquín Díaz, 1997.
- TUDELA DE LA ORDEN, José Aniceto: «La trashumancia: su origen, su evolución, sus tipos. Páginas de etnología», *Historia de la ganadería hispanoamericana*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1993.